

## “EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN” (Parte III)

(DOMINGO 19 DE MARZO DE 2006)

(TOMADO DEL LIBRO “CON CRISTO EN LA ESCUELA DE LA ORACIÓN”  
ESCRITO POR ANDREW MURRAY EN 1885)

Continuemos reflexionando sobre la experiencia de oración y paciencia del señor George Müller.

«Deseo me sea concedido proveer instrucción bíblica para 1000 huérfanos en lugar de hacerlo para 300. Deseo exponer y enseñar las Santas Escrituras regularmente a 1000 huérfanos en vez de hacerlo a 300. Deseo que sea aún mucho más abundantemente manifiesto que Dios es el Escuchador y el Contestador de la oración, que es el Dios Viviente ahora, así como siempre lo fue y lo será, cuando, en contestación a la oración, ÉL haya condescendido a proveerme con una casa para 700 huérfanos y con los medios para sostenerlos. Esta última consideración es el punto más importante en mi modo de pensar. La honra del Señor es el punto principal para mí en todo este asunto; y justamente, porque es así, si ÉL fuera más glorificado con que no se siguiera adelante en todo esto, yo por Su gracia quedaría perfectamente contento en renunciar todo pensamiento acerca de otro Hogar para Huérfanos. Con toda certeza, en una condición mental semejante producida por el Espíritu Santo, ¡Tú oh Padre Celestial! no permitirás que Tu hijo se equivoque, ni mucho menos que sea engañado. Con la ayuda de Dios, continuaré aún, día por día, esperando en ÉL en oración, acerca de todo esto, hasta que El me mande que obre»

«Enero 2, de 1851. — Una semana ha escribí el párrafo que precede. Durante esa semana he sido ayudado día por día, y más de una vez en cada día, para buscar la dirección del Señor acerca de otro Hogar para Huérfanos. La carga de mi plegaria ha sido aún que ÉL, en Su gran misericordia, me impidiera el cometer un error. Durante la última semana, el libro de los Proverbios, ha formado parte de mi curso de lectura de las Escrituras, y mi corazón ha sido refrigerado en relación a este asunto por los párrafos siguientes: «***Fíate del Señor de todo corazón; y no estribes en tu propia prudencia. Reconócele en todos tus caminos; y Él enderezará tus veredas***» (Proverbios 3:5-6) Por la gracia de Dios, yo reconozco al Señor en todos mis caminos y en este asunto en particular; tengo desde luego la consoladora seguridad, que ÉL enderezará mis senderos en cuanto a esta parte de mi servicio, acerca de si debo ocuparme en ello o no. Además: «***La integridad de los rectos les encaminará***» (Proverbios 9:3).

Por la gracia de Dios soy recto e íntegro en este asunto. Mi honesto propósito es granjear gloria para Dios. Desde luego, espero ser guiado correctamente. Además: «***Encomienda al Señor tus caminos; y tus pensamientos serán afirmados***» (Proverbios 16:3). Encomiendo mis obras al Señor, y espero, de consiguiente, que mis pensamientos serán afirmados. Mi corazón está llegando más y más a una tranquila quietud, una establecida seguridad, que el Señor condescenderá a usarme aún más en la obra a favor de los huérfanos. ¡He aquí, oh Señor, Tu siervo!»

Cuando más tarde resolvió edificar las casas números 4 y 5, escribe así:

«Doce días han transcurrido desde que escribí el párrafo anterior. Todavía, día por día, se me ha capacitado para que siga esperando en el Señor en cuanto al ensanche de la Obra para Huérfanos, y durante todo este tiempo he gozado de una perfecta paz, y ésta es el resultado de buscar en este asunto solo el honor del Señor y el beneficio temporal y espiritual de mis semejantes. Sin un solo esfuerzo, podría yo por Su gracia dejar a un lado todo pensamiento en relación con este asunto, si solo estuviera seguro de que fuera la voluntad de Dios que así lo hiciera; y por otra parte, iría hacia adelante en seguida, si ÉL así lo quisiera».

«Hasta ahora sigo reservando este asunto solamente a mí mismo. Aunque se cumplen ahora más o menos siete semanas, desde que día tras día este asunto ha trabajado en mi mente y durante este período he orado diariamente sobre todo esto, sin embargo, ni un solo ser humano sabe nada del asunto. Hasta ahora no lo he mencionado a mi querida esposa, para que así, esperando tranquilamente en Dios, no recibiera yo ninguna influencia por algo que de otra manera se me podría decir sobre el asunto. Esta noche la he dedicado especialmente a la oración, implorando del Señor una vez más que no me permita equivocarme en este asunto, ni mucho menos ser engañado por el diablo. También he procurado hacer desfilar ante mi mente, todas las razones en contra de la construcción de otro Hogar para Huérfanos y todas las razones en favor de su construcción y para que todo me sea más claro y definido las he anotado aquí».

«Por mucho peso que las anteriores nueve razones me parecen tener, sin embargo, no bastarían para decidirme si no existiera una más. Y es ésta: Después de haber meditado durante meses sobre este asunto, después de haberlo estudiado bajo todos sus aspectos y dificultades, y luego, habiendo sido conducido después de mucha oración a resolver este ensanche, mi mente tiene paz. El hijo, quien otra y otra vez ha suplicado a su Padre Celestial que no permita que sea engañado, ni aun que cometa un error, tiene paz, perfecta paz en cuanto a esta decisión».

«Y tiene así la seguridad que la decisión a que ha llegado, después de mucha oración durante semanas y meses, es el resultado de la dirección del Santo Espíritu; y desde luego, se propone seguir adelante, creyendo firmemente que no será confundido, pues confía en Dios. Muchas y grandes podrán ser sus dificultades; millares y diez millares de oraciones podrán haber ascendido a Dios, antes que se obtenga la contestación en toda su plenitud; podrá necesitarse mucho ejercicio de fe y de paciencia; pero al fin, otra vez se volverá a ver, que Su siervo que confía en ÉL, no ha sido confundido».

### **La oración y la gloria de Dios**

Más de una vez hemos insistido sobre la verdad, que mientras ordinariamente buscamos la razón de que nuestras oraciones no son contestadas en la suposición que aquello que pedimos no está de acuerdo con la voluntad de Dios, las Escrituras nos solicitan a que hallemos la causa en nosotros mismos, en el hecho de no estar nosotros en la condición necesaria, o no pedir en el espíritu correcto. Lo pedido puede estar plenamente de acuerdo con Su voluntad, pero al pedir, el espíritu del suplicante, no estarlo; y en ese caso no somos escuchados. Como la gran raíz de todo pecado es el ego y el buscar para sí mismo, así también nada hay, que aun en nuestros más espirituales deseos, tan eficazmente impide a Dios contestarnos como esto: pedimos en oración para nuestro propio placer o gloria. La oración, para que tenga poder y prevalezca, tiene que pedir para la gloria de Dios; y el suplicante solo puede hacer eso en la proporción en que está viviendo para la gloria de Dios.

En George Müller tenemos uno de los más destacados ejemplos registrados del Espíritu Santo conduciendo a un hombre, sistemática y deliberadamente, en los comienzos de un curso de oración, a hacer que la glorificación de Dios fuera su primer y único objetivo. Meditemos bien en lo que él nos dice, y aprendamos la lección que Dios quiere enseñarnos por medio de él.

«Constantemente se presentaban ante mí, asuntos que demostraban que una de las cosas especiales que los hijos de Dios necesitan en nuestros días, es que su fe sea fortalecida. Ansiaba yo, pues, tener algo que señalar a mis hermanos, como prueba visible que nuestro Dios y Padre es el mismo Dios fiel, como siempre lo fue en el pasado: tan pronto como nunca para demostrarse a Sí mismo como el Dios viviente en nuestros días como en los tiempos del pasado, a todos los que ponen su confianza en El».

«Mi espíritu ansiaba ser un instrumento para fortalecer su fe, no solo citándoles ejemplos de la Palabra de Dios, acerca de Su prontitud y de Su capacidad para ayudar a todos aquellos, quienes se apoyan en ÉL, sino también demostrarles por pruebas que ÉL es el mismo hoy. Sabía yo que la Palabra debía ser suficiente para eso; y por la gracia me fue suficiente para mí; pero aun así consideré que debía prestar una mano para ayudar a mis hermanos».

«Así, pues, me juzgué ser el siervo de la Iglesia de Cristo, en ese punto particular en que yo había obtenido misericordia; a saber, en poder tomar a Dios al pie de Su Palabra y fiarme de ella. El primer objeto de la obra fue, y lo es aún; que Dios sea glorificado por el hecho que los huérfanos a mi cuidado son provistos de todo lo que necesitan, solamente por la fe y la oración, sin solicitar nada personalmente de nadie: y así y por ese hecho se podría ver que Dios es todavía fiel y todavía oye la oración».

«Durante estos últimos días he orado mucho acerca del Hogar para Huérfanos, y con frecuencia he examinado mi corazón; para que si fuera en cualquier grado mi deseo ensanchar esta obra para gratificarme a mí mismo, pudiera yo descubrir ese deseo. Cuando comencé el trabajo para los huérfanos en el año 1835, mi principal objeto fue la gloria de Dios, queriendo dar una demostración práctica de lo que se puede efectuar simplemente por la instrumentalidad de la oración y la fe, para así beneficiar la Iglesia en general, y conducir a un mundo descuidado a contemplar la realidad de las cosas de Dios, haciéndoles ver en esta obra, que el Dios Viviente es aún, como lo fue, 4000 años ha, el Dios Viviente, este mi propósito y objeto, han sido abundantemente honrados. Multitudes de pecadores han sido así convertidos, multitudes de los hijos de Dios en todas partes del mundo han sido beneficiados por esta obra, justamente de la manera que yo había anticipado.

Pero mientras más se ha desarrollado la obra, tanto mayor ha sido la bendición, concedida de la mismísima manera en que yo la había esperado; pues la atención de centenares de millares ha sido atraída a la obra; y muchas decenas de millares han venido a visitarla. Todo esto me conduce a desear seguir trabajando más y más de esta manera, para así traer aún mayor gloria al Nombre del Señor. Que se dirijan las miradas hacia ÉL, que ÉL sea ensalzado, admirado, que en ÉL se confíe, que en ÉL se apoye en todo tiempo — este es mi propósito en este servicio: y así también y particularmente en este ensanche. Para que pueda verse cuánto, un pobre hombre, simplemente confiando en Dios, puede efectuar por la oración: y para que así otros hijos de Dios sean conducidos a efectuar la obra de Dios dependiendo de ÉL; y que el pueblo de Dios sea conducido a confiar más y más en El en sus posiciones y circunstancias individuales — por eso he sido yo dirigido a efectuar este nuevo ensanche».

### **La oración y la confianza en Dios**

Hay otros puntos que me gustaría señalar en la narración del señor Müller, pero uno más tiene que bastar: La lección de una firme, invariable confianza en la promesa de Dios como el secreto de la oración perseverante. Si una vez, en sumisión a la enseñanza del Espíritu en la Palabra, nos hemos asido de la promesa de Dios, y hemos creído que el Padre nos ha escuchado, no tenemos que permitirnos, por ninguna demora, ni apariencias desfavorables, ser sacudidos en nuestra fe».

«La completa contestación a mis plegarias diarias estaba lejos de ser realizada; pero no obstante hubo una abundancia de señales y circunstancias alentadoras concedidas por el Señor, para continuar en la oración. Pero, aún suponiendo que mucho menos hubiera ingresado que lo que realmente recibí, aún así, habiendo llegado a la conclusión, sobre bases escriturales, después de mucha oración y examen propio, debí, sin embargo, haber seguido adelante sin vacilar, en el ejercicio de la fe y la paciencia, acerca de este asunto; y así también, todos los hijos de Dios, cuando una vez han llegado a asegurarse que cualquier cosa que traen ante Dios en oración, está de acuerdo con Su voluntad, deben continuar en la oración confiados, esperanzados, perseverantes, hasta que se les conceda la bendición. De esa manera estoy yo mismo esperando en Dios para determinadas bendiciones, que diariamente Le he suplicado durante diez años y seis meses sin interrupción de un solo día. No obstante la completa contestación no me ha sido aún dada en cuanto a la conversión de determinadas personas, aunque, durante este tiempo he recibido muchos miles de respuestas a mis oraciones. También he orado diariamente, sin interrupción, por la conversión de otras personas por durante casi diez años; por otros, seis o siete años; por otros, de dos a tres años; y todavía la respuesta no ha sido concedida en cuanto a esas personas, mientras que durante ese período muchos millares de mis oraciones han sido contestadas, y también almas han sido convertidas, por quienes yo había estado orando. Insisto especialmente sobre esto para el beneficio de algunos que pueden suponer que yo solo puedo pedir a Dios, para recibir en seguida; o que podría yo orar acerca de cualquier cosa, y que la respuesta seguramente vendría. Uno solo puede esperar el obtener las respuestas a esas oraciones que están de acuerdo con el pensamiento de Dios; y aún entonces, la paciencia y la fe pueden ser ejercidas durante muchos años, asimismo como mi paciencia y mi fe han sido y son probadas y ejercidas, en el asunto al cual he hecho referencia; y, sin embargo, continúo diariamente en oración, y espero la respuesta, y tan seguramente la espero, que muchas veces he dado gracias que ÉL seguramente me dará lo que le pido, aunque por durante diez y nueve años, ahora, la fe y la paciencia han sido así ejercidas. Sed alentados, amados Cristianos, para entregaros con nuevo afán a la oración, si solo podéis alcanzar la seguridad que solicitáis lo que es para la gloria de Dios».

«Pero el punto más notable es éste, que la suma de seis libras, seis chelines, y seis peniques llegó de Escocia, y me suplió hasta donde se puede saber ahora, con todos los medios necesarios para instalar y promover los nuevos Hogares para Huérfanos. Durante seis años y ocho meses, día tras día, y generalmente varias veces en cada día, he estado pidiendo del Señor los medios necesarios para este ensanche de la Obra para los Huérfanos.

Dicho ensanche que, según cálculos hechos en la primavera del año 1861, parecían sumar unas cincuenta mil libras esterlinas, pero que, después se vio que requeriría una suma de cincuenta y ocho mil libras en todo: el total de esa suma ahora lo he recibido. Alabo y ensalzo al Señor por haber puesto en mi corazón ese deseo de ensanchar la obra y por haberme dado valor y fe para ese ensanche; y más que todo por haber sostenido mi fe día tras día sin que vacilara. Cuando la última donación para completar esa suma fue recibida, no me sentí nada más asegurado, en cuanto al conjunto, de lo que fui cuando aún no había recibido una sola donación para esa grande suma. Desde el principio, una vez que hube descubierto la mente de Dios, por medio de una muy paciente espera en ÉL, estuve tan plenamente seguro de que ÉL lo efectuaría, como si las dos casas, ocupadas con sus centenares de huérfanos, hubiesen estado en pie, terminadas y funcionando delante de mí.

Hago aquí unas pocas observaciones para el provecho de los creyentes jóvenes en relación con este asunto. 1. Sed muy lentos para dar nuevos pasos en el servicio del Señor, o en vuestros negocios, o en vuestras familias; medítadlo y pensadlo todo bien, a la luz de las Santas Escrituras y en el temor de Dios. 2. Procurad no tener voluntad alguna propia, para así poder descubrir y establecer cuál sea la mente de Dios acerca de los pasos que os proponéis dar, de modo que podáis honestamente decir que estáis dispuestos y prontos para hacer la voluntad de Dios, si solo a ÉL Le pluguiera instruiros acerca de esa voluntad. 3. Pero cuando habéis hallado cuál es la voluntad de Dios, buscad la ayuda de ÉL, y buscadla afanosa, perseverante, paciente, confiadamente y con expectación, y con toda seguridad en Su propio tiempo y de Su propia manera de ÉL la obtendréis».

«El suponer que tenemos dificultades solamente acerca de dinero, sería un error; ocurren centenares de otras necesidades y de otras dificultades. Es una cosa rara que pase un solo día sin que ocurra alguna dificultad o alguna necesidad: pero con frecuencia hay muchas dificultades y muchas necesidades que deben ser afrontadas y vencidas en el mismo día. Todas esas son afrontadas con la oración y la fe — nuestro remedio universal: y nunca hemos sido confundidos. La oración paciente, perseverante, la oración de fe, ofrecida a Dios, en el Nombre del Señor Jesús, más tarde o más temprano, siempre ha traído la bendición. Yo no desespero, por la gracia de Dios, de obtener cualquier bendición, con tal que yo pueda sentirme seguro que sería para algún bien real, y para la gloria de Dios».

FIN

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

